

MAYO 2020

boletín mensual



Real Oratorio del Caballero de Gracia

DEL PAPA

Carta del Santo Padre Francisco a todos los fieles para el mes de mayo de 2020



Queridos hermanos y hermanas:

Se aproxima el mes de mayo, en el que el pueblo de Dios manifiesta con particular intensidad su amor y devoción a la Virgen María. En este mes, es tradición rezar el Rosario en casa, con la familia. Las restricciones de la pandemia nos han “obligado” a valorizar esta dimensión doméstica, también desde un punto de vista espiritual.

Por eso, he pensado proponerles a todos que redescubramos la belleza de rezar el Rosario en casa durante el mes de mayo. Ustedes pueden elegir, según la situación, rezarlo juntos o de manera personal, apreciando lo bueno de ambas posibilidades. Pero, en cualquier caso, hay un secreto para hacerlo: la sencillez; y es fácil encontrar, incluso en internet, buenos esquemas de oración para seguir.

Además, les ofrezco dos textos de oraciones a la Virgen que pueden recitar al final del Rosario, y que yo mismo diré durante el mes de mayo, unido espiritualmente a ustedes. Los adjunto a esta carta para que estén a disposición de todos.

Queridos hermanos y hermanas:

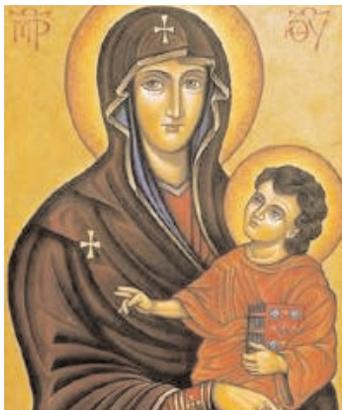
Contemplar juntos el rostro de Cristo con el corazón de María, nuestra Madre, nos unirá todavía más como familia espiritual y nos ayudará a superar esta prueba. Rezaré por ustedes, especialmente por los que más sufren, y ustedes, por favor, recen por mí. Les agradezco y los bendigo de corazón.

Roma, San Juan de Letrán,

25 de abril de 2020

Fiesta de san Marcos, evangelista

Oraciones del Santo Padre Francisco a María para el mes de mayo de 2020



Oración

Oh María,
tú resplandeces siempre en nuestro camino
como un signo de salvación y esperanza.
A ti nos encomendamos, Salud de los enfermos,
que al pie de la cruz fuiste asociada al dolor de Jesús,
manteniendo firme tu fe.
Tú, Salvación del pueblo romano,
sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que lo concederás
para que, como en Caná de Galilea,
vuelvan la alegría y la fiesta
después de esta prueba.
Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y hacer lo que Jesús nos dirá,
Él que tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo
y se cargó de nuestros dolores
para guiarnos a través de la cruz,
a la alegría de la resurrección. Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios,
no desprecies nuestras súplicas en las necesidades,
antes bien libranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.

Oración

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.

Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos.

Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.

Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad.

Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén.

REFLEXIONES SOBRE EL MES DE MAYO

“Mayo es un mes amado y llega agradecido por diversos aspectos. En nuestro hemisferio la primavera avanza con muchas y polícromas florituras; el clima es favorable a los paseos y a las excursiones [esperemos Dios mediante]. Para la Liturgia, mayo pertenece siempre al tiempo de Pascua, el tiempo del “aleluya”, del desvelarse del misterio de Cristo a la luz de la Resurrección y de la fe pascual: y es el tiempo de la espera del Espíritu Santo, que descendió con poder sobre la Iglesia naciente en Pentecostés. A ambos contextos, el “natural” y el litúrgico, se combina bien la tradición de la Iglesia de dedicar el mes de mayo a la Virgen María. Ella, en efecto, es la flor más bella surgida de la creación, la “rosa” aparecida en la plenitud del tiempo, cuando Dios, mandando a su Hijo, entregó al mundo una nueva primavera” (Benedicto XVI).

En las letanías lauretanas invocamos a la Virgen Santísima como Rosa mística. En el siglo V ya la rosa era signo metafórico de la Virgen María. Edulio Caelio fue el primero en llamar a María «rosa entre espinas». Cuatro siglos después el monje Teofanes Graptos usa el mismo símil refiriéndose a la pureza de María y a la fragancia de su gracia. Es muy sugerente esta advocación mariana para el mes de Mayo en que los campos y los jardines hermocean con el colorido y los aromas de la floración primaveral.

En su vida terrena María fue la llena de gracia: en ella brillaron desde el principio el esplendor de Dios y la predilec-



ción de su amor. Ninguna sombra de pecado oscureció la santidad de su vida: la belleza de su pureza, el aroma de su templanza, la reciedumbre de su trabajo, la simpatía y sencillez de su carácter, la sinceridad de su piedad y la dulzura de su amor maternal continúan iluminando, inspirando y protegiendo el discurrir de nuestras vidas. Terminado su curso terreno, glorificada en cuerpo y alma, su poderosa intercesión llega a todos los rincones del mundo y se constituye en nuestra esperanza: en el optimismo en la lucha diaria y en la seguridad de la victoria final. María nos muestra a Jesús fruto bendito de su vientre y mueve a sus hijos a alcanzar en la Iglesia las gracias y los frutos de la Redención. Todo esto lo consideramos y lo asimilamos de un modo particularmente eficaz –también para las necesidades de los demás– en

el rezo del Santo Rosario y en las rome-rías o peregrinaciones a las ermitas y santuarios marianos tan acostumbradas de este mes de Mayo.

Días atrás reflexionábamos sobre la traición de Judas. Él acabó teniendo solo aspiraciones materiales y terrenas, mientras que Jesús no quería reinar al estilo de los reyes y jefes de este mundo; su reino no era de este mundo, su reino era de los cielos; la adhesión a Cristo implicaba otra escala de valores: el señorío y la paternidad de Dios, la caridad, la amistad, el servicio desinteresado, la templanza, la mansedumbre, la justicia. En Judas, en cambio, los valores más altos llegaron a ser el dinero y la ambición.

María Santísima sí vive plenamente la escala de valores del reino de los Cielos que Jesús enseña. No siempre las madres aceptan de buena gana las decisiones nobles y generosas de los hijos de servir a Dios y al Reino. No es este el caso de María que se hace la esclava del Señor desde la Anunciación, y medita y asume en su corazón aquellas palabras del anciano Simeón —la espada que atravesará su alma— y que se harán realidad al pie de la Cruz.

Es verdad que su dolor fue como una espada... ningún dolor comparable a su dolor, pero comprendiendo al mismo tiempo, con visión de largo alcance, el bien infinito que junto a la sangre del Hijo se derramaría para el mundo entero. Por eso María sufre, pero no se derrumba. Ella nos ayude a ver las cosas desgraciadas —también en estos días de pandemia— con perspectiva de vida eterna y a vivirlas con entereza.

“Mi alma se alegra en Dios mi Salvador”. Pudo mantener siempre la alegría o, al menos, la serenidad. La vida de la Virgen fue alegre (también en el trabajo cotidiano y en las relaciones de sociedad como en Caná). Debe haber alegría y elegancia en la entrega al Señor. El cristiano puede vivir en un clima de alegría y de paz las diversas vicisitudes y situaciones de su vida. Si buscamos la intimidad con el Señor en la oración y en la Eucaristía, y si buscamos también la ayuda maternal de María, podemos.

Particularmente el rezo del Santo Rosario, es un verdadero tranquilizante y calmante en las preocupaciones, nervios o estreses de nuestro tiempo, no por la rutina del rezo, sino porque cuando lo rezamos la Virgen ruega verdaderamente por nosotros.

Mirad que características tan bonitas, explicaba el Papa San Pablo VI, que debíamos intentar en el rezo del Rosario: “Ponderado en la oración dominical (el Padrenuestro); lírico y laudatorio en el calmo pasar de las Avemarías; contemplativo en la atenta reflexión de los misterios; implorante en la súplica; adorante en la doxología (el Gloria al Padre...)”

Y fijaos para ir terminando en esta anécdota de colegio:

Un sacerdote hablando con una niña de diez años, en el mes de mayo, le sugirió:

—Imagínate lo que haría la Virgen en tu sitio y cómo haría Ella las cosas que tú debes hacer. Y luego trata de hacerlas como Ella.

La niña se queda en silencio. Y el sacerdote mal piensa:

“Ésta no ha entendido nada”. Y ante la duda le pregunta:

–¿Te parece difícil?

y la pequeña responde al momento.

–Imaginarlo, no.

Imaginarlo no me parece difícil dijo la niña. Practicarlo, pensaría, ya es otra cosa. Pues, con la ayuda de la Virgen, vamos a pensar y a proponernos en serio alguna mejora en nuestra piedad o en alguna faceta de nuestra vida moral, familiar, profesional, social...:

“Antes, solo, no podías..., nos dijo San Josemaría, –Ahora, has acudido a la Señora, y, con Ella, ¡qué fácil!”.

En el mes de mayo celebraremos especialmente la fiesta de la Santísima Virgen en sus apariciones de **Fátima**. En el día del centenario de la primera de las apariciones de María, el 13 de mayo de 2017, dos de los tres pastorcitos, Jacinta y Francisco Marto, fueron canonizados por el Papa Francisco en Fátima.

Con respecto a ellos, el Santo Padre destacó que su santidad “no es la consecuencia de las apariciones, sino de la fidelidad y del ardor con los cuales han respondido al privilegio de poder ver a la Virgen María... Rezaban frecuentemente el Rosario, haciendo penitencia y ofreciendo sacrificios para obtener el fin de la guerra y por las almas que más necesidad tenían de su misericordia”. En estos días extendemos esos objetivos al



fin de la pandemia, a la bienaventuranza de los difuntos, a la curación de los todavía enfermos,..., a las consecuencias de conversión que en cada uno suscita el Espíritu Santo.

“María, Virgen de Fátima, estamos seguros de que cada uno de nosotros es precioso a tus ojos y que nada de lo que habita en nuestros corazones es ajeno a ti. Custodia nuestra vida entre tus brazos, guíanos a todos nosotros por el camino de la santidad” (Papa Francisco).

Virginio Domínguez

La **romería de mayo** la puede organizar cada uno por su cuenta, con algún amigo o amiga.



Celebraciones litúrgicas y otras

- Día 1. San José Obrero.
Día 2. San Atanasio, obispo y doctor.
Día 3. **IV Domingo de Pascua.**
Día 10. **V Domingo de Pascua.** [San Juan de Ávila, patrón de los sacerdotes en España].
Día 12. Beato Álvaro del Portillo
Día 13. Nuestra Señora de Fátima.
Aniversario de la muerte del Caballero de Gracia.
Día 14. San Matías, apóstol. Fiesta.
Día 15. San Isidro, labrador.
Solemnidad y precepto en Madrid-ciudad.
Día 17. **VI Domingo de Pascua.**
Día 18. Beata Guadalupe Ortiz de Landáuzuri.
Día 21. Jueves de la VI Semana de Pascua: Comienza el Decenario al Espíritu Santo.
Día 24. **VII Domingo de Pascua.**
La Ascensión del Señor.
Día 30. San Fernando.
Día 31. **Domingo de Pentecostés.**

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL CABALLERO DE GRACIA

En la madrugada del 13 de mayo. Enviamos aparte un boletín monográfico que recoge los momentos finales de su vida y el espíritu de oración y penitencia que se vivía en la Congregación en aquellos años. Aunque con el tiempo pueden variar los modos de vivirlo, como en la misma vida de la Iglesia, el espíritu debe ser siempre el mismo.

BEATO ALVARO DEL PORTILLO

Su fiesta es el día **12 de mayo**. En este link podéis encontrar mucha información sobre él: <https://opusdei.org/es-es/section/mons-alvaro-del-portillo/>

BEATA GUADALUPE ORTIZ DE LANDÁZURI

El **día 18** celebraremos el primer aniversario de su beatificación. En estos link de la web de la Obra y la web del Oratorio que adjuntamos hay videos, entrevistas, fotos, etc, que os puede gustar volver a ver. Entre otros, el video de la Misa en el Oratorio cuando llegaron sus venerados restos; otro que resume la Misa de la beatificación en Vistalegre; la entrevista al pintor del cuadro de Guadalupe, y muchas fotografías, etc.

Encomendémosle tantas intenciones de estos días.

<https://opusdei.org/es-es/section/guadalupe-ortiz-de-landazuri/>

<https://caballero degracia.org/guadalupe/>,

SOBRE LA APERTURA DEL ORATORIO

Esperamos que en mayo, a partir del momento en que termine el estado de alarma, se pueda volver a celebrar la **Santa Misa** y por tanto abriremos el Oratorio. Os informaremos, con las misas que tendremos, y las normas de prudencia que habrá que cuidar.



Real Oratorio del Caballero de Gracia

Caballero de Gracia, 5 y Gran Vía, 17. 28013 Madrid. Tf. 91 5326937. Fax: 91 2540664.
e-mail: info@caballero degracia.org web: www.caballero degracia.org